

el dejarse llevar por aquel ingenuo presentimiento que le hacía poseedor de tan atractivo antojo infantil. En un principio dudó. Pero en un gesto casi instintivo tendió su mano con la reluciente moneda y, sin mirar, sintió cómo aquel sujeto dicharachero, tras recoger el duro, dejaba en su mano, un tanto temblorosa todavía, el liviano peso, apenas perceptible, del papel con cinco diminutas cartas de mala impresión. No quiso mirarlas. Eso, había oído decir a algunos, traía mala suerte.

Cuando ya pareció haber vendido todas las cartas para el sorteo, se procedió al decisivo momento de dar a conocer la carta ganadora, por lo que el feriante sacó una baraja un tanto deslucida que llevaba en un bolsillo de su chaleco y se la ofreció para que cortase a una de las personas mayores que había a su alrededor. Tomando el charlatán la parte del mazo que indicaba el naípe ganador, lo mostró en distintas direcciones mientras gritaba: “¡El cinco de oros, señores, ha salido el cinco de oros!”.

Él, con una emoción indescriptible, que parecía oprimirle el pecho, miró casi con temor los minúsculos naipes. Y allí, en la pequeña tira de papel que sostenía con inquietud, comprobó que se hallaba la carta anunciada.

Con un movimiento tembloroso se la mostró al charlatán, que de inmediato, alzando su voz cascada, anunció a todos los participantes en el sorteo: “ ¡El cinco de oros! ¡Ha aparecido la carta premiada!” Y sacando de una bolsa gastada y de color indefinido una caja roja con el anhelado juguete en su interior se lo puso en sus aún rehilantes manos: “Aquí tienes, chaval”.

Sin apenas tiempo para asimilar su “conquista” corrió como un poseso hacia la barbería para mostrar a su padre y a cuantos allí estaban su espectacular adquisición y alardear de su buena fortuna.

Con el paso de los meses y la continua utilización en sus juegos, desgastada y rota la felpa, el “animalito” fue dejando al descubierto sus “tripas mecánicas”, ya oxidadas, por lo que pasó a formar parte de aquella caja de

objetos y juguetes que suelen designarse como excluidos o inservibles. Allí – se esfuerza ahora para adentrarse en la penumbra del recuerdo –, entre cochecitos que ya no funcionaban, figuritas de soldados, indios o vaqueros con los que ya se aburría, peonzas resquebrajadas, chapas con su cristalito y la figura de los futbolistas que en otra época fueron sus favoritos, pelotas a las que ya no se hacía caso, un trenecito de madera que perdió sus vagones y varias de sus ruedas, antiguas colecciones de cromos o sobados tebeos que nunca volvería a leer, se encontraba parte de su más candorosa y tierna historia. En esa caja, viva en su interior pero inservible en la práctica, con aquellas cosas que se relegaron al olvido, pero que al verlas de nuevo solían devolverle un recuerdo más o menos preciso y detallado, surgía siempre el dilema de echarlos o no a la basura, deshacerse o no de tales cachivaches. Y ante la idea de desprenderse de ellos, surgía la rara sensación de traición, que le abrazaba poco después de manifestarse ese pensamiento.

Pero todos esos “pequeños fragmentos” de su niñez, antes o después, terminaron por desaparecer del panorama de su vida, aunque algunos de éstos quedaron para siempre en el hermético cajón de la memoria. Y tal vez el que más, el que más prendido se quedó a su recuerdo, fue ese osito, que siempre le transportaba a aquel cinco de oros que le hizo suyo. Quizá porque fue la primera vez en su vida que, dejándose llevar por un presentimiento, por los impulsos que le dictaba su novicio corazón, consiguió cuanto anhelaba.

Y en medio de los bandazos que ha tenido que pegar en su trayecto vital – recapitula –, estrellándose a veces contra el muro del infortunio y abandonado a su suerte, cuando necesitaba ese empuje, esa dosis de valentía para creer en sus propias posibilidades, surgía de lo más profundo de su convencimiento una tenue luz de esperanza convertida en un naípe con el cinco de oros, un cinco de oros al que, tal vez sin saberlo, lleve apostando, y confiando, toda la vida.



FERRETERÍA
AGRÍCOLA E INDUSTRIAL
MENAJE Y ELECTRODOMÉSTICOS

Martín-Andino y García-Page, S.L.

C/. Manzanilla, 11
Teléf.: 925 75 02 13 - Fax: 925 74 52 53
45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)



FEDEROPTICOS
MONTALBÁN

C/. Don Lino Ramos, 16
Tel. y Fax: 925 745 122
LA PUEBLA DE MONTALBÁN
www.federopticos.com



FARMACIA
Aguado

C/ Aduana, 5 - Tel. 925 745 760
La Puebla de Montalbán (Toledo)